

**Historias prohibidas, historias de guerra:
el testimonio de Jacinta Escudos desde El Salvador**

Nilda C. Villalta

Universidad de Maryland

Prepared for delivery at the 1998 meeting of the Latin American Studies Association, The Palmer House Hilton Hotel, Chicago, Illinois, September 24-26, 1998.

En 1987 Rafael Rodríguez Díaz, escritor y profesor universitario en El Salvador, escribió:

A ellos, a los miembros del colectivo o al grito ahogado de tantos otros salvadoreños que han quedado silenciados a punta de metralla, se debe la renovación de la ideas, del lenguaje y de las “letras” que se está operando aquí en El Salvador. A ese *epos*, a esa ilusión (pasión y pensamiento tendencialmente unidos) se debe la aparición de unas nuevas letras y de unas nuevas palabras que dan cuenta con exactitud del hombre nuevo que está tomando cuerpo y figura en el país. (79)

El presente trabajo forma parte de mi proyecto de tesis doctoral. Por ello, los dos puntos principales que desarrollo deben entenderse como parte de un proyecto más amplio. En primer lugar voy a hablar del estudio de producciones literario-testimoniales lo que supone un repaso de los diferentes puntos de vista sobre la problemática de este tipo de producción: ¿Qué es el testimonio? ¿Qué carácter posee la voz testimonial? para mencionar algunas. En segundo lugar, el paso de producciones testimoniales desde un tiempo de guerra a uno de post-guerra. Teniendo estos elementos en cuenta, la obra de Jacinta Escudos será presentada y analizada en dos momentos: (a) un breve estudio del testimonio y de la voz subalterna (b) cómo momentos claves de la historia salvadoreña: guerra, acuerdos de paz y post-guerra se presentan en la misma. Haremos énfasis en el cambio y movimiento de la obra literario-testimonial como respuesta a una realidad cambiante. La post-guerra y sus secuelas tienen particular interés en nuestro estudio porque es una etapa que ha sido poco estudiada.

El testimonio difiere de la ficción. En forma muy simple ficción es definida como: “Literature created from the imagination, not presented as fact, though it may be based on a true story or situation.”¹ En una esfera diferente aunque pensando en términos similares Miguel Barnet afirma que, “Hemos entendido por literatura culta, por novela culta aquella donde los hombres esgrimen sus ideas más sagaces, donde la reflexión y el análisis ocupan un sitio imponderable, y donde los recursos formales determinen el contenido y la innovación.”²

John Beverley en el libro Against Literature expresa lo siguiente:

“We tend to think of literature as a sanctioned space for the expression of social dissidence or marginality...But literature has not always had this “dissident” or oppositional character...the fusion of written literature with the technology of movable type was in fact one of the conditions of possibility for the emergence of modern European state itself, and vice versa...”³

Existen incontables definiciones de literatura todas ellas con algunos elementos comunes aunque difieran en terminología, operatividad y aplicación de categorías. Para nuestro estudio nos limitaremos a las expuestas.

Entrar en el ámbito del testimonio supone recorrer un sendero distinto por su carácter de “novedad” y por las opiniones que coinciden con la idea de que “los documentos testimoniales son tan antiguos como la escritura misma”⁴. El testimonio y su relación con lo literario es una problemática reciente y está ligada, en la mayoría de casos, a países del tercer mundo en sus acciones de rebeldía, resistencia y luchas ante agentes más poderosos. René Jará explica al respecto: “Como forma discursiva, el testimonio parece hallarse más cerca de la historiografía que de la literatura en la medida en que apunta hacia hechos que han ocurrido en el pasado y cuya autenticidad puede ser sometida a pruebas de veredicto. ...el sujeto testimonial se halla comprometido con su enunciado; de allí que la modalidad preferentemente valorativa de su discurso enfatice en el juicio de la referencia proporcionando un marco de lectura que se funda como perspectiva básica del discurso. La presencia del yo --que puede hallarse más o menos delimitado, colectivizarse en un *nosotros*, o diluirse con impersonalidad retórica --ha de asumirse, por el receptor, en su triple connotación de testigo, actor y juez.”⁵

George Yudice, apoyado en la larga tradición de pensamiento que gira en torno a la dicotomía aristotélica entre ficción e historia, define al testimonio bajo la forma de escritos testimoniales como vemos a continuación: “Testimonial writings may be defined by the urgency of a situation (e.g., war, oppression, revolution, etc). Emphasizing popular, oral discourse, the witness portrays his or her own experience as an agent (rather than a representative) of a collective memory and identity. Truth is summoned in the cause of denouncing a present situation of exploitation and oppression or in exorcizing and setting aright official history.”⁶

Como se observa, la provisionalidad del testimonio y la dificultad de una definición de los mismos caracterizan a las producciones testimoniales y lo conforman como un territorio de hipótesis cambiantes y de matices varios. Estos rasgos definitorios provienen directamente de las circunstancias en que surgen y son esos dos factores - provisionalidad y dificultad de definición- los que posibilitan, con su contribución, un acercamiento más cuidadoso a los testimonios en general y en nuestro caso en particular a testimonios de guerra y post-guerra en y desde El Salvador.

Junto a la caracterización del testimonio surge de forma paralela la discusión sobre la voz que habla a través de esa testimonialidad. ¿Quién habla en los testimonios? ¿A

quién pertenece su voz? ¿Qué grupos se representan? ¿Qué carácter puede adjudicársele a la voz testimonial? La noción de subalternidad surge como una que da luces que alumbran nuestro discurrir. Cuando Ileana Rodríguez afirma “The concept of subalternity has always had an imprecise, fluid definition”,⁷ pone de manifiesto el carácter de no precisión y dificultad que el concepto de subalternidad presenta en sí mismo y con ello se nos advierte lo delicado de su aplicación a distintas esferas de estudio. A los fines de esta investigación entendemos a la voz subalterna como expresión de las necesidades y preocupaciones del grupo social del que emana, así estudiaremos las manifestaciones culturales, en este caso literarias, aproximándonos a ellas desde diferentes puntos de vista sin pretender dejar establecida una construcción definitiva.

Sin perder de vista la resistencia que lo subalterno presenta a la posibilidad de una definición, se intentará obtener un concepto operativo, que permita tejer algunas conclusiones, a partir de las diferentes aproximaciones que del término se han hecho. Así, interrogantes como ¿quién es el subalterno? ¿qué constituye la subalternidad? pueden ser de gran utilidad.

El término de subalternidad tiene sus raíces en la tradición marxista que busca explicar las dinámicas que mueven las sociedades modernas como un todo. Por ello, se afirma que: “Loosely derived from the writings of the Italian Marxist Antonio Gramsci, the term “subaltern” designated nonelite or subordinated social groups. It is once without any particular theoretical rigor and useful for problemizing humanist concepts of the sovereign subject”⁸. Como se indica, la caracterización de los grupos subordinados es un elemento clave para una comprensión más clara y completa de las dinámicas sociales como un todo. En torno a lo subalterno, giran grupos dominantes y dominados en el marco de una situación de colonización y de injusticia social generalizada. Se utiliza, desde ese punto de vista, el término “subalterno” para señalar subordinación en una o la combinación de sus expresiones, es decir, género, clase social, edad, religión, raza o cualquier otro tipo de rasgo distintivo que separe a los individuos en una sociedad en sectores dominantes minoritarios y mayorías sin ningún poder.

En América Latina, como afirmamos anteriormente, la discusión sobre la subalternidad surge paralelamente con el estudio del testimonio como producción literaria que aparece en esta región, dadas las situaciones extremas - revoluciones, guerras, dictaduras, represión - que en ella se desarrollan. Es así como Jean Franco, definiendo el testimonio, trae a cuenta el término de nuestra discusión: “A life story usually related by a member of the subaltern classes to a transcriber who is a member of the intelligentsia. It is a genre that uses the “referential” to authenticate the collective memory of the uprooted, the homeless, and the tortured...”⁹ Franco caracteriza a este sujeto-subalterno como poseedor de la memoria colectiva de las mayorías sociales, quienes ocupan los últimos lugares en la escala social. Asimismo, se da como un hecho la necesidad de la presencia de un mediador-intelectual quien será el encargado de transmitir a la sociedad en general las necesidades e ideas de los grupos marginados.

Así, en 1993 algunos intelectuales llamados Latin American Subaltern Studies

Group, publican sus objetivos (founding statement) en los que discuten temas relacionados con la subalternidad en América Latina. En dicho documento, se define al subalterno en los siguientes términos: "as a subject that emerges across, or at the intersections of ,a spectrum of academic disciplines... Indeed, the force behind the problem of the subaltern in Latin America could be said to arise directly out of the need to reconceptualize the relation of nation, state, and "people" in the three social movements that have centrally shaped the contours and concerns of Latin American Studies (as of modern Latin America itself): the Mexican, Cuban, and Nicaraguan Revolutions.¹⁰

En el pasado, la definición de lo subalterno, presentó otro elemento para la discusión como lo es la capacidad real que los individuos pertenecientes a este grupo social tienen de hablar, de expresar los valores y anhelos del grupo al que pertenecen. En este sentido, se hace casi obligatorio recordar el polemizado y discutido artículo "Can the Subaltern Speak?", en donde Gayatri Spivak afirma tajantemente: "The subaltern cannot speak..."¹¹ En esta idea, se encierran toda una serie de preocupaciones desarrolladas por su autora a lo largo del escrito. En él, se pone en duda la posibilidad real del subalterno de hablar, de expresar sus ideas y propuestas para el futuro desde su posición de subalternidad. Discutir en estos términos, hace posible pensar que la persona que habla en nombre de los que no pueden y da un testimonio y denuncia su situación pierde en ese proceso la esencia de su pertenencia al grupo. En estos términos, la idea de que todos aquellos que se apoderan de la palabra en esa opción dejan de ser parte del grupo desde el cual se pronuncian se hace una realidad. Se afirmaría, entonces, que estos sujetos podrán conocer el sufrimiento, saber de la injusticia, pero al convertirse en voceros y denunciar, pasan a formar parte de un grupo privilegiado y "distinto" al interior de esas mayorías sufridas y explotadas. Esto indica que en el discurrir intelectual del presente, cada vez más se circunscribe la subalternidad al trabajo intelectual y con ello la autenticidad de una voz subalterna pura queda en tela de juicio. Por ello, es necesario señalar que en muchos casos los que hablan son personas que están en una situación privilegiada en su grupo. Podría hablarse de una "elite" dentro de los subordinados.

Este punto ha sido discutido ya con amplitud y nuestro interés en él mismo se ceñirá , entonces, al carácter de presencia de ese subalterno. De esa forma, la noción de de una *subalternidad parcial* o *subalternidad relativa* es fundamental. A partir de esto, creemos que la situación en América Latina, y por ende en El Salvador, nos propone un acercamiento similar, es decir, dejar de lado la discusión del carácter puro de lo subalterno, y escuchar lo que esa voz, en estado puro o relativo, dice.

Rafael Rodríguez Díaz expone la forma en que percibe el ambiente creativo en El Salvador y con ello refuerza nuestro planteamiento de subalternidad parcial o relativa:

No hace falta probar que en el país el grueso de los escritores pertenece a los sectores medios (a una relativa *facilidad* para obtener una formación, se aún casi siempre la *necesidad* de trabajar en campos nuevos, abiertos por la sociedad

moderna, como el periodismo o la enseñanza universitaria). Esto marca ya muchas de sus limitaciones. Porque El Salvador, como muchos otros países de América Latina, no nació de un proyecto burgués realmente moderno que involucrara el desarrollo de una pujante clase media¹²

Son estos escritores los que desde su posición dentro de la sociedad hablan, cuentan y dibujan la realidad de mayorías cuyas experiencias de vida son, en gran parte, realidades ajenas aunque conocidas y las que de otra forma no serían difundidas. La guerra, sin embargo, trajo a El Salvador circunstancias especiales y muchos trabajadores de la cultura urgidos por una situación de injusticia generalizada optaron por la clandestinidad, la lucha armada y la denuncia. Esto los colocó, junto a los pobres, en una posición subalterna aunque cada uno mantuvo sus especificidades. De aquí es que surge el trabajo testimonial recogido en los últimos años y en esas producciones encontramos los diferentes sectores del “subalterno” salvadoreño. Así vamos desde retratos de la guerra en el campo y su repercusión en los sectores más pobres hasta los que cuentan de la clandestinidad en la ciudad y sus matices.

A partir de esta base teórica expuesta nuestra investigación se lanza ahora hacia el testimonio en El Salvador y específicamente hacia la obra de Jacinta Escudos. Desplazados y exiliados, asesinatos selectivos y sangrientas masacres, operativos y "guindas", bombardeos y toma de poblaciones, muerte y vida. Estos son algunos de los episodios de la guerra que sacudieron a El Salvador entre 1981 y 1991. Serán estos hechos la fuente principal de la que se nutre la narrativa testimonial durante este tiempo. Por otro lado, las experiencias testimoniales de la post-guerra en El Salvador muestran la especificidad coyuntural a la que responde este tipo de producciones literarias, como la acción de re-construir una parte de la historia político-militar del país, a través de las vivencias personales, que van desde la voz del guerrillero, el periodista, hasta la concreta vivencia del colectivo para construir una memoria sobre hechos tan dolorosos. Esto es lo que no se ha hecho: una investigación y estudio de testimonios salvadoreños publicados en la post-guerra que tratan de la guerra y de las experiencias de fines del conflicto. Así, como expresé anteriormente, mi objetivo en este proyecto es trabajar con obras literarias testimoniales, en los diferentes momentos históricos -en guerra y después de ella- de El Salvador, el análisis de la voz testimonial-subalterna y, finalmente, el legado hacia futuro que dichas expresiones literario-testimoniales dejan en el panorama de la literatura centroamericana y latinoamericana a nivel más amplio porque a través de estas narraciones se re-escribe y re-define la historia. Así, la literatura testimonial puede verse como literatura e historia al mismo tiempo. Por un lado como un documento para estudiar la historia “silenciada” y por el otro como construcción literaria lo cual no la aparta de su objetivo primordial.

Jacinta Escudos es una escritora cuya obra está identificada con las luchas revolucionarias del pueblo salvadoreño. En el principio, escribió poesía que fue divulgada en papeles sueltos y algunas revistas dispersas, siendo su única publicación formal en este

género un libro publicado en Londres, Letter from El Salvador. Después de esta primera etapa poética se publican: Apuntes de una historia de amor que no fue (1987), Contra-Corriente (1993) y Cuentos Sucios (1997). Estos son tres libros que sostienen su trabajo testimonial y narrativo y los cuales servirán de material de apoyo para nuestro estudio.

La época de la guerra se caracteriza por el surgimiento de la lucha armada en el campo y la ciudad. El golpe de estado de 1979 significa sólo una readecuación del modelo de dominación. Así, amplios sectores de la sociedad organizados en sindicatos se integran a las luchas con miras a un triunfo a corto plazo. Los primeros años de la guerra se distinguen por el objetivo único, de parte del gobierno, de aniquilar al recientemente concretado Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y su base social y, por parte del FMLN, por la clandestinización y militarización de sus miembros. Los umbrales del conflicto son recogidos en producciones testimoniales diversas siendo ejemplos de ello: Un día en la vida (1980) de Manlio Argueta, No me agarran viva (1987) de Claribel Alegría, canciones populares, poesía suelta y otras manifestaciones culturales. De este contexto nace Apuntes de una historia de amor que no fue¹³ que fue publicada en 1987 por UCA Editores.

Esta novela corta trata de recrear el ambiente que se da al inicio de la guerra. Se presenta a El Salvador en un tiempo en el cual las organizaciones populares van estructurándose y tomando mayor fuerza hasta formar el FMLN. La situación de opresión y de terror que abate a la sociedad salvadoreña a fines de los años setenta y cómo la vida toda va tomando un carácter más político y militar son cotidianidades mostradas por Escudos. La vida de estos hombres y mujeres en el centro de una sociedad que se alista para la guerra y la vida en guerra son el escenario donde se desarrolla la acción:

La Paulina a saber qué se hizo y ya no vi a nadie, sólo a unas cheras que estaban afuera chillando amargamente por el fracaso de nuestra misa de graduación, una misa que seguramente no olvidaremos jamás, porque para muchas de nosotras esa misa, ese evento tragicómico de la bomba y de las luces, marcó con exactitud pasmosa el comienzo de una guerra, la guerra. (41).

Escudos le muestra a un público más amplio lo que los salvadoreños, desde ópticas y circunstancias particulares, recuerdan sobre los acontecimientos al inicio del conflicto armado. Tiroteos -las famosas balaceras-, bombas a las 8:00 de la noche, apagones de horas y de días, muertos, desaparecidos, tortura, estado de sitio, ley marcial, miedo. Todo eso vivido año tras año es recogido en las páginas de esta historia. Esta voz habla por todas esas historias personales no relatadas que corrieron peligro de no ser nunca conocidas. Porque los habitantes de El Salvador, en este caso específico, construyeron una memoria que buscó la supervivencia por medio del testimonio y aunque existe mucha riqueza individual aun sin rescatar, la escritora ha buscado, con su expresión, dar cuenta de los hitos de esa experiencia bélica para que no se pierda en el olvido. En la contraportada del libro se expresa lo siguiente:

Apuntes de una historia de amor que no fue ...es su propia experiencia y la de su generación que en esos años vivió el surgimiento de los frentes de masas y de los grupos político-militares que actualmente conforman el FMLN. Es el testimonio de toda una generación de salvadoreños, muchos de cuyos miembros se integraron con gran idealismo y generosidad a aquellas luchas primeras por construir una sociedad justa. Esta pequeña obra es un ensayo creativo en la nueva narrativa nacional que está surgiendo.¹⁴

Con este libro Escudos surge en la narrativa salvadoreña como una escritora que opta por testimoniar lo cotidiano y pesado de la guerra tocando sus diferentes problemáticas. Así la vida en la clandestinidad, la represión, persecución, vivencias amorosas, el partido, el miedo, la violencia, la muerte se conjuga y se agita al mismo pulso de una historia de amor truncada por la disciplina revolucionaria y la compartimentación. Por medio de la enamorada voz de la protagonista vemos la fuerza del amor y también como a los sentimientos se superpone la firmeza en los ideales. Martina Caridad entrega su vida a la causa y corriendo por su vida corremos por las experiencias de una joven revolucionaria a inicios de la guerra. Y su voz dice así:

¿Qué más remedio le queda a uno que seguir adelante, continuar, olvidar?
Además, hay otras cosas llamemóslas así, prioritarias, de mucho más valor e importancia en estos días y en este país (10)

La historia de Martina Caridad y Rafael sirve de marco para el planteamiento de vivencias muy específicas de los miembros de organizaciones revolucionarias y en el relato de hechos diversos la voz del texto habla de su naturaleza y del tipo de testimonio que se está transmitiendo:

Las abdominales que nunca voy a poder hacer bien, pero más seriedad muchacha, por la causa, por la causa, por el único e inacabable objetivo, por esta lucha, por esta guerra, por este paísito, por el continente, por el pueblo, y su dolor que nosotros pequeño-burgueses de mierda tenemos que aprender a vivir, por la revolución, por Marx, por Lenín y por el partido, y por vos, por que estamos en lo mismo, tu causa es mi causa también, me estás viendo y leo en tu expresión que me pedís que continúe con entusiasmo, porque vos enfermizo individuo no podés estar conmigo en medio de estas abdominales, pero en fin, no importa, yo corro, hago sentadillas y abdominales por vos y por todos los demás, *revolución o muerte...*(16)

La guerra es la protagonista omnipresente y por ello otro elemento fundamental de la novela es la presencia de sucesos de la historia salvadoreña que conformaron el

ambiente en que los salvadoreños se desenvolvían a principios de los años ochenta. La persecución a la iglesia, el asesinato del Arzobispo de San Salvador, la opción de clandestinidad del entonces ministro de educación, el asesinato de un profesor de secundaria enfrente de sus estudiantes, son todos hechos reales y al mismo tiempo prototípicos de la sociedad salvadoreña en ese momento histórico específico. Y las noticias de esos hechos decisivos desatando todo tipo de reacciones:

Pero luego, la noticia: Monseñor Romero fue asesinado ayer por la tarde, mientras celebraba misa. Un solo disparo, justo en el corazón.

Continúo sin asimilar bien la noticia. Me ha golpeado tanto que no he reaccionado normalmente. Me siento como dunda. Y así como herida. Pero ¿de qué sirve a estas alturas llorar? (63)

Como se observa en este trozo, la historia pura o el periodismo hablan de un número de hechos y la literatura entonces puede mostrar todo desde la óptica de una persona y hacerlo así más tangible. La guerra y sus muertos son una catástrofe colectiva, pero es al mismo tiempo una catástrofe individual de miles de individuos. Cada salvadoreño guarda memorias personales del día en que asesinaron a Monseñor Romero y Jacinta Escudos maneja literariamente estos sucesos de la historia salvadoreña.

El libro está dividido en capítulos y luego en secciones (1, 2, 3) al interior de los mismos. Existen, además, otras subdivisiones marcadas con títulos como los siguientes: *Diario, Cartas, La Patria, Sueño, Los muertos*. Y así la la autora va recopilando capitulos de la historia para enlazar de esta firmo ficción y realidad. La historia cuenta de todos y todos, del colectivo, de la individualidad. El trozo siguiente ejemplifica estos planteamientos:

Los muertos:

José Mauricio Flores Cardona, de 47 años, director del Instituto “Manuel José Arce,” en San Salvador, miembro fundador de ANDES y miembro del Comité Ejecutivo del Sindicato de Maestros, fue balaceado el 4 de junio de 1980 por miembros de las fuerzas de seguridad vestidos de civil, al abandonar el Colegio La Divina Providencia...(67).

A los 13 años, el señor Flores, mi profesor de matemáticas fue asesinado a las 12:45 a la salida de clases en frente de muchas de sus alumnas. Yo lo recuerdo y lo conservo como memoria individual, otros lo conocen como hecho de la sociedad salvadoreña por medio de este testimonio. De esta forma se afirma que Apuntes de una historia de amor que no fue es una obra literaria que testimonia el amor y la vida truncados por la guerra y que hace suyas diferentes voces subalternas silenciadas, escondidas por escombros de memoria y por la muerte.

A partir de mediados de la década de los ochenta la guerra toma un rumbo

diferente, un rumbo cotidiano. La crisis se intensifica a pesar de que el gobierno inicia una estrategia de “baja intensidad”. Con ello se pretende ganar el favor de la población por medio de la implementación de proyectos alimenticios, de salud y agua potable. La destrucción y sufrimiento de la población en el interior del país, así como en San Salvador, se agudiza y con el transcurso de los días, meses y años, la guerra se convierte en una presencia obligada que se soporta, se sobrelleva y de la que se escribe. Los esfuerzos, diálogos y negociaciones para dar fin al conflicto se inician en 1984 y se extienden hasta el momento de la firma de los acuerdos de paz en enero de 1992. Luego de 12 años de guerra las palabras de George Vickers resuenan con fuerza e ironía aun en este presente: “all wars end sooner or later. They end in victory, in defeat, or in compromise. Revolutionary civil wars like the one in El Salvador are no exception.”¹⁵ La guerra tuvo repercusiones inconmensurables: miles de vidas humanas, exiliados, desplazados, destrucción de infraestructura, dolor, desesperanza y muchos otros males. Con el paso de los años la firma de los acuerdos de paz se volvió una necesidad inminente, dada la gravedad y duración del sufrimiento de la nación salvadoreña. Con la firma de estos acuerdos de paz, el país camina hacia otras direcciones y en ese momento justo se da una apertura a espacios culturales, sociales, políticos y artísticos que habían sido vedados de la vida del país. Las dos radios clandestinas del FMLN empiezan a transmitir desde San Salvador, artistas con producciones diversas se apresuran a presentar todo un caudal artístico producto de la guerra y ya que ese mismo conflicto impedía su difusión. Jacinta Escudos publica así, en 1993, el libro de historias titulado Contra-Corriente.

Contra-Corriente ¹⁶un conjunto de relatos que la misma escritora se encarga en dedicar en el epígrafe del mismo libro:

a los anti-héroes, a los desesperados, a los solos,
 a los suicidas, a los muertos en vida,
 a los que buscan, a los que creen, a los que esperan,
 a los irreverentes, a los espíritus sin luz y las almas en pena,...
 a los valientes que se arriesgaron a la muerte por creer en
 el amor y a todos los que nadamos contra-corriente
 Para ustedes y para mí este libro
 con el verde color de la esperanza (5).

Este libro es de los primeros textos que se publican luego de la firma de los acuerdos de paz y tiene, como otros que le siguen, el sello de un relato que con largas horas de atraso desea llegar a su destino y contar esas historias vedadas por los montes, los apagones, el hambre, las guindas, las masacres y persecuciones. Lleva, además, en su seno la incertidumbre del futuro por construir. El libro consta de 19 relatos con temas varios enlazados por la angustia perpetua y creciente del que sobrevive a la muerte. Aquí encontramos, en todo su apogeo, la transición que la población salvadoreña estaba

viviendo en esos momentos específicos. El paso de la guerra a la post-guerra y todo lo que ese paso supone transpira en los cuentos de esta colección. En ellos hay memoria vívida del conflicto recién finalizado conviviendo con toda una serie de angustias existenciales por lo experimentado y por lo que el futuro depara. Así, muerte, violencia y miedo coexisten con la vivencia amorosa. El amor narrado es el del sobreviviente y es uno doloroso, desconfiado y amargo. La dureza de fines del conflicto se dibuja en cada historia tomando características diferentes ya que El Salvador de los acuerdos de paz difería, en condiciones de vida a todo nivel, muy poco del mismo país antes de la guerra. Se le habían sumado 12 años de guerra pero la vida seguía siendo igualmente dolorosa para las mayorías del país. Por ello cuando se nos recuerda la dureza de ese tiempo con asombro escuchamos palabra como las siguientes:

At the end of the war both sides could claim victory to their core supporter while presenting a public position that there were “no winners and losers.” Each side could claim to have protected or advanced its central interests...But in the process 75,000 Salvadorans have died violent deaths; a quarter of the population had been forced from their homes; much of the country had been devastated; and a generation of children had grown up knowing only war and civil strife. It was El Salvador’s tragedy that such a huge price had to be paid to reach the point at which the major issues of the society could be resolved in nonviolent politic debate...”¹⁷

El tema de la guerra que es principal en la presente investigación es desarrollado ampliamente en los cuentos *Mirá Lislique, que bonito, Mi novio el asaltante de bancos y Cuando Margarita se fue a Miami*.

Mirá Lislique, que bonito es el ejemplo típico de una historia con retraso. Fechado en 1982 cuenta la historia de un joven guerrillero que regresa a su pueblo natal, Lislique, en una campaña militar para tomárselo. Se mezcla la nostalgia con la lucha guerrillera:

Volvimos a Lislique, o más bien, yo volví, porque los compas muchos no conocían. Yo ayude a hacer el croquis que le dicen, e iba de guía bastante adelante de la columna. Lislique invadida por nosotros y me sentía contento, ver de vuelta el pueblito. Después de la balacera salió toda la gente a vernos. Nos emocionamos todos: encontrar a los viejos cheros, la familia, la niña María diciendo que qué galán me miraba de guerrillero... (19)

y luego aparece el horror de la guerra y en la historia del protagonista y de su amigo de infancia, Jaime, se cuenta la historia de miles de jóvenes salvadoreños quienes fueron voluntaria o involuntariamente lanzados a la muerte y a la violencia:

Pero Lislique, carajo. La gran pura mierda que es la vida a veces: Jaime yo qué sabía hermanito, no pude saber, nadie tuvo la ocurrencia de avisarme. Jaime de repente soldado porque no se zafó a tiempo y lo cogió la Descalza y lo hicieron soldado a puro huevo, Jaime que iba con la compañía de la Unión a retomar según ellos el control del Cerro Zopilote que nos habíamos tomado. Jaime sin Lislique que te quedaste muerto en la emboscada...(19)

Las voces de la guerra toman en Jacinta Escudos diferentes rumbos y algunas de sus historias rayan con la ironía y el sarcasmo. Pareciera que las historias se adueñaron de la pasmosa tranquilidad que los salvadoreños vivían su existencia a pesar de la guerra y la trivialidad de la vida se mezcla así con el trabajo clandestino En *Mi novio el asaltante de bancos* lo que parece una historia de amor “distinta” entre la protagonista y Constantino el individuo al que vio asaltar un banco:

Fuimos novios seis inolvidables meses. Me contó que estaba organizado desde hacía un par de años. Era sociólogo con diploma y todo. Pero ahora con la organización se había dedicado a asaltar bancos, lo cual le parecía la única profesión realmente honrada que había en esta vida. Por supuesto que lo que sacaba de los asaltos era para mantener a la organización y a los muchachos que vivían clandestinos. (69)

Y se nos gira la historia hacia otros senderos para llevarnos de lo tragico-cómico a la siempre constante guerra y sus secuelas:

...Me asomé a ver el cadáver sin saber que era él, y cuando lo reconocí, tuve que irme de inmediato para que nadie me viera llorar.

Desde entonces cada vez que paso frente a un banco me acuerdo de él...

Apago despacio mi cigarro y miro mi reloj: es hora del cambio de posta. Ahora es mi turno, Constantino. (70)

El final de la guerra llevó a El Salvador los vicios de la postguerra. Mayores índices de desempleo dada la gran cantidad de combatientes y soldados sin tierra u ocupación definida. Aumento paulatino de la violencia criminal como resultado de la falta de trabajo aunado a la agresividad construída y sostenida por el conflicto, violencia familiar, abuso contra menores y mujeres. Todos estos problemas son desarrollados en los cuentos de Contra-Corriente. Esta es la post-guerra que surge en la literatura-testimonial de El Salvador. Porque al final de la guerra la población entera empezó a lidiar con otros males producto de la misma o agravados por ella. Los problemas de pareja, el suicidio, la soledad, la pobreza extrema, el miedo a la vida, la desesperanza, la angustia caminando

mano a mano con las historias de guerra a las que aludimos con anterioridad.

El relato futurista con el que Jacinta Escudos cierra el libro titulado: *La flor del Espíritu Santo* contiene mucho del pensamiento de fines de guerra. La decepción del salvadoreño que tiene que reconstruir un país en ruina económica y principalmente moral. En este cuento El Salvador es un país que ya no existe, que se perdió en el tiempo y del que sólo nos queda parte de su naturaleza, la flor:

...Caminé viendo de frente, buscando con el rabillo del ojo una chispa de color que pudiera indicar vida dentro de aquel abandono. Y la encontré. Era una de mis favoritas, la Flor del Espíritu Santo, una orquídea que crecía salvaje en El Salvador, antes que Centroamérica se hundiera. Rescataron mucha flora de la zona. En aquellos días, el señor presidente aún creía que era importante preservar las pocas rarezas que se conocían de la naturaleza.

Caminé por la ciudad con la Flor del Espíritu Santo. De hecho sentía alegría o algo muy parecido. Creo que hasta cometí la involuntariedad de sonreír. Cuidaría de la orquídea. Algún día florecerá. Me imaginé a mí misma ante una flor viva de nuevo. Por supuesto haría un cuadro. El retrato inolvidable de la flor de un país que ya no existe. (114).

Un país que ya no existía para muchos y a pesar de eso había que reconstruir.

Finalmente, estudiaremos Cuentos Sucios (1997)¹⁸ libro de relatos con más distancia a la guerra y con una temática más existencialista y humana. De los ocho relatos que conforman esta colección solamente *La noche de los escritores asesinos* hace referencia a la guerra. Unida a la rivalidad entre dos escritores -amantes durante el conflicto- se nos cuenta de la vida después de la guerra y de las manías que se cargan encima. Así, lo que vino después de la guerra, el retorno y las dificultades de adaptación a los que muchos se vieron expuestos son retratadas:

Siempre el revólver en la última gaveta. Un poco de paranoia, está bien, lo admito. ¿Qué querías? Te la pasas peleando en las calles, te la pasas enfrentándote a la autoridad y luego renuncias y regresas a la vida normal. No sentí la necesidad de arma en el extranjero, pero aquí, en esta maldita ciudad. ¡Aquí te matan a cuchilladas por un reloj de plástico, de esos que valen nada! Y uno nunca sabe. Todos esos policías que ya no lo son, todos esos soldados que ahora andan libres por las calles, desesperados, buscando cómo darles de comer a sus hijos. Porque ellos también comen ríen y sueñan tonterías y piensan en el futuro, como uno. ... ¿Sabías que ahora puedes irte al mercado y en cierto sector puedes contratar a un matón para que le dé un buen susto a alguien? Incluso puedes mandar a matar a alguien, y no es muy caro, no es nada caro. La vida de una persona en este país vale tan poco. (107)

El final de la guerra en conjunción a la implementación de un modelo económico neoliberal han llevado a El Salvador una situación de violencia y pobreza que alcanza grados insostenibles. Testimonios de diferentes géneros se han encargado, en los últimos años de transmitir esta vivencia agónica y de buscar posibles salidas a la crisis actual. En estos cuentos la distancia mental y cronológica con la guerra es aún mayor y así los relatos circular por territorios humanos y de vivencia cotidiana en una sociedad que acarrea los lastres morales y económicos de un conflicto de 12 años. Nuevamente la humanidad, la vida angustiosa y la pobreza entrán en escena. Cuentos como *Y todos esos hombres, viéndome* donde una prostituta habla de lo absurdo y terrible de su vida dan cuenta de esta nueva experiencia de vida, en tiempos de “paz” en un lugar donde la misma está muy lejos de hacerse una realidad de vida. La voz testimonial encarna a los individuos, hombres y mujeres, en la búsqueda por encontrar algún sentido dentro de toda esa amalgama de violencia y sin sentido. Este es todavía un capítulo en proceso de creación.

Para cerrar y teniendo presente la dificultad de definición tanto del testimonio como de la subalternidad -subalternidad parcial o relativa-, es importante reflexionar en cómo esta voz subalterna, inscrita en los testimonios anteriormente mencionados, ha contribuido a cambios en la percepción de la realidad salvadoreña y centroamericana del tiempo de la guerra y del actual. Cómo la mirada hacia esta realidad tan compleja se ha ido enriqueciendo y se sigue enriqueciendo desde estas historias vedadas por la guerra, la violencia y la injusticia. Así cuando James Dunkerley en el libro *The Pacification of Central America* dice:

It is not that there can be any serious disputation about the need for candour and transparency in public life everywhere, but rather that this requirement is still tightly latched to quite markedly puritan notions of personal conduct. These are in themselves highly contestable, but they become positively oppressive in circumstances under which for the simple purpose of daily survival ordinary folk have learned how to stay silent, dissemble, manifest ignorance and tell untruths. What, after a decade of clandestinity, death squads, raids and interrogations, is a secret? When do secrets become lies, even in the cultural sense celebrated by Rigoberta Menchú?

El mero hecho de hablar se hace, dadas las circunstancias de vida, fundamental y por ello estos testimonios son importantes en la construcción de nuestra historia presente. En relación a este aspecto, estudios más recientes sobre la subalternidad afirman que el subalterno no puede expresarse, si se asume la noción del acto comunicativo, sin la presencia de un receptor que esté dispuesto a ser el depositario del mensaje emitido. Por ello Spivak afirma “even when the subaltern makes an effort to the death to speak, she is not able to be heard, and speaking and hearing complete the speech act”.¹⁹ Una angustia embarga el ambiente cuando se nos pone a vista la imposibilidad real que tiene el

subalterno de comunicarse en lo que técnicamente conocemos como modelo de comunicación. Hay que escuchar la voz de los ausentes ya que esa voz, a pesar de los cuestionamientos, tiene un mensaje específico proveniente de un lugar lejos de nuestras discusiones literarias, sociales e históricas.

Lo narrado en estas historias, ficción y/o testimonio, vienen a explicar quiénes somos -los salvadoreños-, de dónde venimos, que nos ha pasado. Así, la literatura testimonial salvadoreña documenta, dice lo que se vivió en los años de la guerra y en estos años de post-guerra. Si en ellos aparecen historias individuales no es lo más importante como el saber y el hecho de transmitir que esos hechos sí sucedieron ya que los que los sufrieron no siempre pueden hablar. La literatura, en ese respecto, puede ser un modo de reconstruir la historia, el país y a nosotros mismos.

NOTAS

1. Encyclopedia of Literature. (Massachusetts: Merriam-Webster Publishers, 1995)
2. Miguel Barnet, "La Novela testimonio. Socio- Literatura", Testimonio y Literatura, eds. René Jara y Hernán Vidal (Minnesota: Institute for the study of Ideologies and Literatures, 1986) 282.
3. John Beverley, Against Literature (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993) 25.
4. Juan Ramón Duchesne, "Miguel Barnet y el Testimonio como Humanismo" Revista de Crítica Literaria Latinoamericana 35 (1987): 24.
5. René Jara, prólogo, Testimonio y Literatura, eds. René Jara & Hernán Vidal (Minnesota: Institute for the study of ideologies and literature, 1986) 1.
6. George Yudice, "Testimonio and postmodernism," Latin American Perspectives 18. 3 (1991): 17.
7. Ileana Rodríguez, "Rethinking the Subaltern: Patterns and Places of Subalternity in the New Millenium," Dispositio 19.46(1994):13-25.13
8. Donna Landry and Gerald MacLean, eds., Selected Works of Gayatri Chakravorty Spivak (New York: Routledge, 1996) 203.
9. Jean Franco, "Going Public: Reinhabiting the Private", On Edge: The Crisis of Contemporary Latin American Culture (Minneapolis: University of Minnesota Press: 1992) 70-71.
10. Latin American Subaltern Studies Group, "Founding Statement," Boundary 20.3 (1993): 112.
11. Gayatri Spivak, "Can the Subaltern Speak?," Marxism and the Interpretation of Culture, eds. Cary Nelson and Lawrence Grossberg (Urbana: University of Illinois Press, 1988) 308.
12. Rafael Rodríguez Díaz, "Una nueva literatura para una nueva realidad en El Salvador", Temas Salvadoreños (San Salvador: UCA Editores, 1992) 68.
13. Jacinta Escudos, Apuntes de una historia de amor que no fue (San Salvador: UCA Editores, 1987)
14. Jacinta Escudos, Contraportada. Apuntes de una historia de amor que no fue (San Salvador: UCA Editores, 1987)

15. George R. Vickers, "The Political Reality After Eleven Years of War," Is there a Transition to Democracy in El Salvador, ed. Joseph S. Tulchin (Boulder: Lynne Rienner Publisher, 1992) 47.
16. Jacinta Escudos, Contra-Corriente (San Salvador: UCA Editores, 1993)
17. Hugh Byrne, El Salvador's Civil War: a Study of Revolution (Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1996) 210.
18. Jacinta Escudos, Cuentos Sucios (San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1997)
19. Gayatri Spivak, "Subaltern Talk," Selected Works of Gayatri Chakravorty Spivak, eds, Donna Landry and Gerald MacLean (New York: Routledge, 1996) 289/292.